



Palabra Dominical

VI Domingo de Pascua

Antífona de entrada

Is 48, 20

Con voz de júbilo, anúncienlo; que se oiga. Que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha liberado a su pueblo. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con incansable amor estos días de tanta alegría en honor del Señor resucitado, y que los misterios que hemos venido conmemorando se manifiesten siempre en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo ...

El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los paganos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 10, 25-26. 34 35. 44-48



En aquel tiempo, entró Pedro en la casa del oficial Cornelio, y éste le salió al encuentro y se postró ante él en señal de adoración. Pedro lo levantó y le dijo: "Ponte de pie, pues soy un hombre como tú". Luego añadió: "Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere".

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban escuchando el mensaje. Al oírlos hablar en lenguas desconocidas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes judíos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los paganos.

Entonces Pedro sacó esta conclusión: "¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?". Y los mandó bautizar en el nombre de Jesucristo. Luego le rogaron que se quedara con ellos algunos días. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor. Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 97

R. El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R.** El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R.**

Dios es amor.

De la primera carta del apóstol san Juan: 4, 7-10

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.

R. Aleluya, aleluya.

Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos.

Del santo Evangelio según san Juan: 15, 9-17



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros". **Palabra del Señor.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Padre.

Después de cada petición diremos: *Jesús resucitado, escúchanos.*

- Por la Iglesia. Que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos le conceda ser, con firmeza y valentía, perseverante de su resurrección. **Oremos.**
- Por los jóvenes y adultos que han recibido el Bautismo en este Tiempo de Pascua. Que den en toda ocasión un buen testimonio de la alegría de la fe. **Oremos.**
- Por todos los pueblos. Que el resucitado, que dio a los apóstoles su paz se las quiera conceder también a ellos. **Oremos.**
- Por las mamás mexicanas. Que el resucitado, que se apareció a las santas mujeres en el sepulcro. Haga de ellas las primeras evangelizadoras y educadoras en la fe y el amor a Dios y a nuestro prójimo. **Oremos.**
- Por los enfermos, los moribundos y todos los que sufren. Que el vencedor de la muerte transforme sus sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar. **Oremos.**
- Por nosotros aquí reunidos. Que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino nos conceda celebrar un día su resurrección con los ángeles y los santos en su Reino. **Oremos.**

Dios nuestro, que has sido el primero en amarnos, escucha nuestra oración y haz que, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amarnos los unos a los otros como Cristo nos ha amado. Él que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Jn 14, 15-16

Si me aman, cumplirán mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Abogado, que permanecerá con ustedes para siempre. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

El libro de los Hechos de los Apóstoles que estamos leyendo como primera lectura en estos domingos de Pascua, está preocupado narrándonos el que fue uno de los primeros problemas serios de la Iglesia que estaba comenzado a nacer y que no fueron pocos: Decidir si el evangelio de Jesús era solo para los judíos o también para los que no



lo eran, es decir, para los gentiles. O, mejor dicho, si a los que se añadían que no eran judíos había que obligarlos a aceptar las leyes fundamentales del judaísmo. Esto, que, a nosotros, nos puede parecer un tema menor, pues tenemos clara la universalidad del mensaje de Jesús, independientemente de la cultura de cada país, fue para la primera Iglesia, una cuestión muy importante, e incluso gravemente conflictiva. Se

presentaban como dos visiones del problema, la primera representada por Pedro y Santiago, dos figuras cruciales y de mucho peso en las primeras comunidades, estos representaban la opinión de que los gentiles debían asumir también las leyes judías; y la segunda representada por Pablo y Bernabé, dos que se habían añadido al colegio de los apóstoles después de la partida de Jesús, que defendían que lo que había que aceptar era únicamente el evangelio de Jesús, pero para nada los preceptos de los judíos. Reunidos en Jerusalén y escuchando a todos se decidió, como no podía ser de otra manera, que la Buena Noticia de Jesús no entiende ni de fronteras, ni de color, ni de lengua, ni de posición social, es una noticia con valor de universalidad y todos están llamados a la salvación.



Hoy la primera lectura nos presenta a Pedro cuando el tema ha entrado en vías de solución por su parte, y así se pregunta ¿se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros, aunque no sean judíos? Y respondiendo claramente que no, bautiza sin problema a los que se habían convertido aquel día vinieran de la nación que fuera. Los conversos a la fe en Jesús no vendrán ya sólo de Israel, sino que se ha formado un nuevo Pueblo de Dios de procedencia universal y de consecuencias universales. La única condición para ser discípulo de Jesús, entonces y ahora, es la de aceptar su mensaje, su evangelio, e intentar llevarlo a la práctica en nuestra vida, no hay ninguna otra condición que venga de las culturas y de las costumbres particulares de cada pueblo.



El evangelio es continuación del domingo pasado, el fruto bueno que dará el sarmiento que permanece unido a la vid, será el fruto del amor. El fundamento del amor cristiano, no está en que yo haya descubierto lo importante que es amar, cosa que puede hacer como persona alguien que no sea creyente, sino que el

fundamento está en que Dios me amó primero. Si el fundamento del amor estuviera sólo en mí, tendría muy fácil justificar mis faltas, cuando la persona a la que tengo que amar no se merece mi amor, por sus fallos continuos, por sus errores, o porque deja de caerme bien; pero como el fundamento está en Dios, está en Jesús que demostró su amor dando la vida por los que lo mataban, a mí no me quedan excusas para justificar mis faltas de amor a los demás, no tendré razones para excusar mis faltas de amor sobre todo a los que no se lo merecen.



En la recta final del tiempo de Pascua, la liturgia nos propone estos textos de San Juan, que nos hacen retroceder al discurso de la cena, para que no perdamos de vista el testamento de Jesús que es el fundamento donde se cimienta la comunidad de la Pascua. Testamento que debe dinamizar la vida de la Iglesia, la de siempre y la de ahora, y que debe dinamizar también nuestra vida de hombres y mujeres de fe en este mundo que nos ha tocado vivir. La medida de ese amor es la de Jesús, la de la exigencia máxima, la de la entrega total



por los que se ama y como respuesta siempre tendremos la nuestra, nuestra falta de entrega, nuestra falta de ilusión, nuestros escasos progresos en el camino de seguimiento de Jesús, lo que nos salva es nuestra confianza puesta siempre en el Señor.

Le pedimos al Señor que nos ayude a interiorizar estas cosas, a hacerlas nuestras, que no se queden en meras reflexiones teóricas, sino que intentemos hacerlas realidad en nuestra vida. Se lo pedimos al Señor, y lo hacemos espacialmente por nosotros, por los que estamos aquí, al tiempo que recordamos a los enfermos y a todos los que sufren.



Te puede interesar...

La respuesta de una hermana religiosa frente a un insulto al Sagrario no tiene precio. ¡Esto sí es amor!

La hermana Nathalia tiene una cuenta en Tik Tok en la que frecuentemente invita a la oración y donde también hace pequeñas catequesis para jóvenes.

Y en una de estas ocasiones en que invitaba a rezar frente al Sagrario, alguien le respondió: «jajaja ante una lata». Pero la hermana como todo un apóstol de la actualidad, supo dar una respuesta ¡genial!

El apóstol está llamado a centrarse en lo más importante: el amor



La hermana Nathalia pudo haber respondido categóricamente al comentario o simplemente ignorarlo. Pero no lo hizo, frente a lo acontecido, su vocación constante para evangelizar le hizo ver una gran oportunidad para enseñar e invitar a conocer el amor de Dios.

«Eso que llamas lata, se llama sagrario... dentro tiene un gran tesoro: Jesús Eucaristía. Un Dios vivo que es amigo... aunque tú no creas en Él, Él sí cree en ti, espera mucho de ti y te ama con locura».

Cuando la escuché, solo dije: ¡Wooooow no hay mejor respuesta! Esta hermanita se centró en lo más importante de todo, que allí está Jesús, quien es capaz de amar con locura, su amor no es cualquier amor, es un amor que rompe con la razón humana. ¿Te imaginas cómo puede llegar a amarte Dios? Su amor está lleno de ternura, de comprensión, de respeto y de aceptación. Jesús nos da una super oportunidad de ser nosotros mismos, sin tener que fingir nada, ¡simplemente fantástico! ¿Quién no quiere un amor leal y verdadero?

¡Dios está esperándote, se muere de amor por ti!

¿Te imaginas que te digan que ese amor loco que tanto has buscado por todas partes (y que sigues anhelando), está esperándote en un lugar cercano?, ¿no te dan ganas de preguntar dónde? Lo más normal es que inmediatamente el corazón se acelere pensando en que por fin va a encontrar lo que tanto ha deseado.



La hermana Natalia nos recuerda a todos que no tenemos que ir tan lejos. Ese amor tan grande, tan hermoso, tan loco, tan anhelado... ¡está en el sagrario! ¿Pero cómo que está en un Sagrario?

¡Sí! y no solo está allí, sino que además (toma aire porque lo que sigue es emocionante) ¡Te está esperando a ti porque también anhela estar contigo! ¡Sí, a ti que me estás leyendo en este instante!

El apóstol ve en todo una oportunidad para evangelizar.



Luego de que se está allí con Jesús, sumergidos en ese amor que locamente transforma la existencia, el corazón se siente inmediatamente llamado. Es así como nace el apostolado, tú o yo no nos hacemos apóstoles si no es con el encuentro personal e íntimo con el Amado.

Nuestro corazón ha buscado incesantemente el amor verdadero, comprensivo, serio, respetuoso, etc... y por fin lo encuentra, se siente rodeado por ese amor y transformado por ese ardor profundo.

¿Serías capaz de guardarte ese amor solo para ti? Si la respuesta es un «sí», mi querido amigo, te falta estar un poquito más íntimamente con el Amor, pues quien se siente amado, no sabe otra cosa, sino amar, dar y compartir.

El amor recibido de Dios, es tan pero tan inmenso que desborda el corazón de los hombres y simplemente la persona no es capaz de contenerlo para sí. Hay que ir más allá, llevarlo, comunicarlo, salir al mundo a anunciar que hemos encontrado al amor, ese que todos buscan sin saber por qué y que muchas veces no lo encuentran.

Amar es la misión del apóstol

Amar es la misión del apóstol

Y me dirás: ¿vale la pena ir a evangelizar en medio de tantas contradicciones y hasta persecuciones? Y la respuesta es no, no vale la pena, ¡vale la vida misma! Tú también puedes descubrir qué tipo de evangelizador eres.

Si no lo hacemos por temor, vergüenza, por lo que sea... sencillamente, perdemos nuestro sentido de vida. Un amor que coarta la libertad, que no respeta, que no escucha, que no ama con locura, no es un amor verdadero.

El amor que buscamos y anhelamos es el amor que nos hace ser apóstoles del Evangelio.

Finalmente, ¿quieres sentir ese amor que arde en el alma y que desborda la existencia? ¡Ve al sagrario por favor!

Sé que no saldrás defraudado, Jesús te espera, y lo más genial es que allí, en la oración, te encontrarás con que no estás solo. En algún lugar del mundo hay otra persona que también está frente al sagrario, queriendo ser apóstol y orando por los que buscan a Jesús, es decir, orando por ti.

¿No te parece increíble? ¡Esto es amar con locura! Y no sé tú, pero yo quiero que me amen sin peros, que me acepten tal y como soy y que me den la confianza de que ese amor, es eterno. ¡Nos vemos en la oración!



Gracias

¡Agradecemos de todo corazón el apoyo que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, Dios les pague!

 PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO